



Siempre pensó en volver

Juana Rodríguez López

La arqueología sentimental en la novela de Juana Rodríguez López

José Tuvilla Rayo

Siempre pensó en volver (Editorial Solde-sol) es la primera novela de la alhameña Juana Rodríguez López. Como señala la autora en el prólogo, la novela narra “parte de las investigaciones llevadas a cabo de manera exhaustiva sobre la figura de mi tatarabuelo, un militar de mundo.”¹

El lector no debe esperar una obra aburrida o con un exceso de sentimentalismo. Por el contrario, la autora se ha distanciado para presentarnos, en nueve capítulos, un periodo histórico de la España del siglo XIX a través del recorrido vital de José María Lázaro, su protagonista.

Estamos ante una novela extensa, de casi quinientas páginas, con constantes referencias a Alhama de Almería: la fiesta del Niño Dios, sus habitantes, costumbres, paisajes y devoción a San Nicolás de Bari. Con un estilo fluido y de lectura fácil, Juana Rodríguez nos guía por un itinerario histórico y emocional. La novela se enmarca en lo que se conoce como arqueología sentimental, un género que se expresa a través de la reconstrucción de la memoria íntima y los afectos vinculados a la historia personal y colectiva del personaje principal y su entorno.

Como arqueóloga y especialista en historia y etnografía, la autora utiliza su experiencia profesional para entrelazar recuerdos, emociones y vestigios materiales del pasado como parte fundamental de la narración. Además, adopta un enfoque narrativo que valora los pequeños detalles, los patrimonios invisibles y las huellas emocionales ligadas a la tierra natal, demosttran-

do cómo el pasado se convierte en una fuente viva de emociones y significado para el presente. La vida de su tatarabuelo constituye su principal yacimiento afectivo, pero no el único. La novela fusiona historia, etnografía y memoria en una estructura que podríamos llamar arqueológica, en la medida en que recupera, ordena e interpreta los fragmentos experienciales que configuran la vida del protagonista.

En la novela histórica es común relatar la vida de familias o personajes vinculados al pasado de un país o comunidad. Existen ejemplos de sagas familiares fundamentadas en historias reales, aunque no siempre basadas en antepasados directos del autor. No obstante, encontramos algunas excepciones entre escritores conocidos, como María Dueñas con *Por si un día volvemos* y Javier Cercas con *Soldados de Salamina*.

Sin duda, a esta lista debemos añadir a Juana Rodríguez López por su esfuerzo investigador, su estilo narrativo y su constancia para hilvanar una historia reconstruida que desvela el pasado alhameño. Pero no hay que creer que *Siempre pensó en volver* es una novela localista. La obra trasciende el espacio y el tiempo de una localización concreta para conducirnos desde un mundo ficticio a un periodo histórico con matices reales. En definitiva, es una novela para ser leída con el mismo asombro y entusiasmo que provoca un nuevo hallazgo arqueológico.

¹La investigación realizada por Juana Rodríguez López y Lorenzo Cara Barrionuevo, se publicó con el título “José María Lázaro y Mazo, un alhameño entre dos mundos” en *Farua revista del Centro Virgitano de Estudios Históricos*, número 21, 2018. Puede descargarse y leer en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7038592.pdf>